



La disposición de cumplir siempre la voluntad de Dios.

2013-03-26

Evangelio

Del santo Evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, cuando Jesús estaba a la mesa con sus discípulos, se conmovió profundamente y declaró: "Yo les aseguro que uno de ustedes me va a entregar". Los discípulos se miraron perplejos unos a otros, porque no sabían de quién hablaba. Uno de ellos, al que Jesús tanto amaba, se hallaba reclinado a su derecha. Simón Pedro le hizo una seña y le preguntó: "¿De quién lo dice?" Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: "Señor, ¿quién es?" Le contestó Jesús: "Aquel a quien yo le dé este trozo de pan, que voy a mojar". Mojó el pan y se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote; y tras el bocado, entró en él Satanás.

Jesús le dijo entonces a Judas: "Lo que tienes que hacer, hazlo pronto". Pero ninguno de los comensales entendió a qué se refería; algunos supusieron que, como Judas tenía a su cargo la bolsa, Jesús le había encomendado comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el bocado, salió inmediatamente. Era de noche.

Una vez que Judas se fue, Jesús dijo: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él. Si Dios ha sido glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo y pronto lo glorificará.

Hijitos, todavía estaré un poco con ustedes. Me buscarán, pero como les dije a los judíos, así se lo digo a ustedes ahora: 'A donde yo voy, ustedes no pueden ir'". Simón Pedro le dijo: "Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti". Jesús le contestó: "¿Con que darás tu vida por mí? Yo te aseguro que no cantará el gallo, antes de que me hayas negado tres veces".

Oración introductoria

Señor, ilumina mi oración para pueda contemplarte y acompañarte en tu pasión. Conoces mis muchas infidelidades, pero aun así nunca me rechazas, ni me abandonas, porque lo que realmente te interesa es que te busque con un corazón contrito y humillado. Sé que no merezco tus gracias pero tu amor es, y será siempre, más fuerte que mi debilidad.

Petición

Que esta meditación sea el medio para doblegar mi orgullo y mi soberbia para poder abandonarme en tu misericordia.

Meditación

La disposición de cumplir siempre la voluntad de Dios.

«La oración que Jesús hace por sí mismo es la petición de su propia glorificación, de la propia "elevación" en su "hora". En realidad, es más una declaración de plena disposición a entrar, libre y generosamente, en el diseño de Dios Padre que se cumple al ser entregado, y en la muerte y resurrección. La "hora" se inició con la traición de Jesús y culminará con la subida de Jesús resucitado al Padre. La salida de Judas del cenáculo es comentada por Jesús con estas palabras: "Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre y Dios ha sido glorificado en él". No es casual que comience la oración sacerdotal diciendo: "Padre, ha llegado la hora: glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique a ti". La glorificación que Jesús pide para sí mismo como Sumo Sacerdote, es la entrada en la plena obediencia al Padre, una obediencia que lleva a la más plena condición filial: "Y ahora, Padre, glorifícame tú, junto a ti, con la gloria que tenía a tu lado antes de que el mundo fuese". Es esta disponibilidad y esta petición es el primer acto del nuevo sacerdocio de Jesús, que es un donarse por completo en la cruz, y justamente sobre la cruz --el supremo acto de amor--, Él es glorificado, porque el amor es la verdadera gloria, la gloria divina» (Benedicto XVI, 25 de noviembre de 2011).

Reflexión apostólica

«Lean la Pasión del Señor durante el tiempo de la lectura evangélica según la siguiente modalidad: el miércoles santo, la Pasión según san Mateo; el jueves santo, la Pasión según san Marcos; el viernes santo, la Pasión según san Juan; y el sábado santo, la Pasión según san Lucas. » (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 448).

Propósito

Como demostración de mi amor a Cristo, haré hoy un acto de caridad desprendiéndome de algo que realmente me cueste.

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a corazón.

Señor Jesús, ayúdame a escuchar y seguir tus inspiraciones. Sólo con la humildad y el desprendimiento de mi autosuficiencia podré crecer en mi

esfuerzo diario para aspirar a la santidad. No dejes que tenga miedo de apostar todo por Ti, así como Tú no tuviste miedo de dar tu vida por mí. «Confíen en Él a pesar de la debilidad en ofenderle... Porque si confían Él hará que su miseria se convierta en amor... ¡Qué cuadro tan diverso nos presentan Pedro y

Judas!»

(*Cristo al centro*, n. 501).